



Martín Miguel Pereira

I.E.S. N° 1 "Dra. Alicia Moreau de Justo" – UNTREF

**Canavese, Mariana (2015). *Los usos de Foucault en la Argentina: Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días.***

Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 219 páginas.  
ISBN: 978-987-629-584-0

Michel Foucault es, sin duda, uno de los intelectuales más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Su influencia en los escritos académicos argentinos es notable y sus términos conceptuales forman hoy parte del habla común de los estudios sociales. Sobre él se han escrito numerosas críticas, resúmenes, explicaciones y hasta diccionarios, a fin de poder arribar a una concepción más cabal de su obra. Sin embargo, la forma en que Foucault fue leído en nuestro país permanecía hasta ahora en un territorio rico en prejuicios, zonas intransitadas y regiones sumidas en la niebla de la memoria. Así, este trabajo viene a echar luz sobre un territorio, en el mejor de los casos, poco claro. Ya no se trata aquí de Foucault, ni siquiera de su "influencia" en las investigaciones argentinas, sino, más bien, de aquello que autores como Michel De Certeau definirán como "apropiaciones", lecturas, usos.

De esta manera, Foucault se transforma (quizás como él mismo hubiera querido) en una caja de herramientas con las cuales construir nuestra visión del mundo, desde nuestro lugar y en nuestro tiempo. Este trabajo de investigación parece hablarnos menos de Michel Foucault que del campo intelectual argentino. La investigación de Mariana Canavese es una suerte de historia intelectual con Foucault como eje y excusa. Alrededor suyo se forma una estructura de espiral sin centro en donde con cada nuevo período, cada nueva problemática, se construye a partir de su obra algunas veces con referencias al pasado pero, más usualmente, desde un lugar nuevo, inexplorado. El libro adquiere la forma de un relato relativamente cronológico donde prima la construcción de una historia despojada de teleología y muy dinámica.

El trabajo está estructurado en un prefacio, una introducción, cuatro capítulos y un apéndice. Los cuatro capítulos guardan una relación perfecta entre sí en cuanto a páginas (34 o 35 cada uno); ese férreo orden se expresará también en el rigor con que cada uno de ellos está desarrollado. Un dato que facilita la lectura y que saludamos es la introducción de las notas al pie en reemplazo de las notas al final del libro, una decisión editorial acertada por parte de Siglo Veintiuno. Con ello no perderemos detalle a la vez que nuestra lectura será igual de fluida.

El prefacio funciona a modo de declaración de intenciones donde podemos ver la influencia no sólo del citado De Certeau sino también de Roger Chartier, en cuanto a la preocupación en la lectura, los usos, la recepción de eso que se lee como una parte fundamental de la misma obra.

La introducción nos demuestra hasta qué punto la autora es consciente de los problemas que subyacen a su trabajo pues, además de explicitar fuentes y metodología, no le escapa a una cuestión central: ¿Cómo hablar de un autor que intentó quebrar la noción de autor? ¿Es obligatorio un análisis "foucaultiano" de la obra de Foucault? Lo más importante en cuanto a lo metodológico es la idea de que cada receptor es sólo estudiable en su función de emisor. Esta idea es la que, a la postre, hace posible este trabajo.

El primer capítulo, que analiza las primeras apariciones de Foucault en el campo académico argentino se vuelve una suerte de historia editorial, en donde son tan importantes las ediciones y traducciones como los autores abrevaron en la obra del intelectual francés. En estas primeras lecturas, provenientes de la psicología, se trazará una equiparación entre anti-peronismo y modernidad. Profusa en entrevistas, estas adquieren

una relevancia y uso muy distinto de acuerdo a su grado de certeza o el objetivo que persigue la autora con cada una. Las más dudosas en cuanto a su veracidad, teñidas quizás por lo difuso de la memoria, quedan como nota; las más veraces o las que se muestran evidentemente contradictorias se inscriben en el cuerpo del texto. Lo que queda soslayado aquí, o insuficientemente trabajado, son las lecturas de Foucault que hicieron los grupos que luego se lanzarán a la lucha armada.

El segundo capítulo es probablemente el más sorprendente en cuanto a prejuicios o ideas instaladas. A partir del estudio de la circulación de los textos de Foucault durante la última dictadura, saltan a la vista no sólo una lectura más profunda de la que podíamos llegar a suponer dado el grado de represión, sino que esos mismos textos aparecieron incluso en revistas que adherían a la ideología del régimen. En el capítulo cuatro, una cita de Oscar Terán confirmará ese prejuicio. Aquí se abandona parcialmente la historia editorial por un análisis más histórico y más centrado en las prácticas de lectura y circulación.

Luego de la vuelta a la democracia, en el interior de la izquierda se produce una crisis que invita a rever posturas evaluar prácticas tanto pasadas como futuras. Dentro de esa coyuntura se inscribe el tercer capítulo, que cuenta con una extensa introducción sobre las discusiones entre el marxismo y Foucault. Ello, más las profundas explicaciones terminológicas terminan de privarnos de un análisis profundo de los usos como en los otros capítulos. Se reducen la cantidad de autores analizados y se aprecia una estructura circular ya que vuelven a aparecer actores ya analizados pero transformados por el devenir histórico.

El último capítulo aborda los usos de Foucault a finales de la década de 1980 en donde se hará una

nueva lectura del autor a partir de la marginalidad, la diferencia y la exclusión: es el Foucault “posmoderno”. Al ampliarse las temáticas y los actores que utilizan al filósofo (los movimientos sociales, por ejemplo), también lo hará variedad de fuentes que usa la autora para dar cuenta de ese proceso. Entonces, programas de televisión, letras de canciones y notas a músicos se pondrán a la altura de libros, conferencias y escritos académicos. También se aborda, rompiendo la cronología, la muerte del autor (y no en términos foucaultianos) y su repercusión. A su vez, aparece una perspectiva más federal, al dar cuenta de los usos en las universidades de las distintas provincias, aunque este análisis queda por demás escueto.

El epílogo busca dar cuenta de un futuro trabajo, en donde se trabajarán las lecturas más próximas a nuestro tiempo. A pesar de contar con dos conceptos directrices para estructurar el relato, esta última parte se vuelve caótica, a diferencia de la claridad y orden que priman en el resto del libro.

En resumen, el trabajo intenta estructurar las lecturas que de Michel Foucault se han hecho en la Argentina a partir de una serie de personificaciones del autor que darán la temática a cada capítulo: Foucault estructuralista, el Foucault del encierro, el del poder y el de la diversidad, el posmoderno. Usando esta herramienta el relato se vuelve ágil y ameno, siendo más una historia intelectual de la segunda mitad del siglo XX argentino que una historia del autor francés y sus libros. Este tipo de estudios ayudan a dar cuenta la manera personal y particular de apropiación del mundo intelectual (frecuentemente europeo) con el propósito de entender nuestra singularidad como argentinos primero y como latinoamericanos luego y dar más valor así a las ideas emanadas de nuestro territorio rompiendo el eurocentrismo.